

# La Matriz en Valparaíso

Memorias y poesía

**Taller de Fomento Lector**

Iglesia La Matriz  
Comedor Solidario 421  
Corporación La Matriz



**Universidad  
de Valparaíso**  
CHILE



Proyecto UVA 2393  
«La UV contribuye a la disminución  
de las brechas de acceso al arte, la cultura  
y el patrimonio»



Editorial UV de la Universidad de Valparaíso  
Vicerrectoría de Vinculación con el Medio  
Av. Errázuriz N°1108, Valparaíso

Diciembre 2025  
Valparaíso, Chile

[planectura.uv.cl](http://planectura.uv.cl)

# La Matriz en Valparaíso

Memorias y poesía

**Taller de Fomento Lector**

Iglesia La Matriz  
Comedor Solidario 421  
Corporación La Matriz

# Nota preliminar

*La Matriz en Valparaíso. Memorias y poesía* es una recopilación de poemas creados en el taller de fomento lector «Leer, escribir, recordar: memoria viva de la Iglesia La Matriz / Comedor 421», iniciativa de la Editorial de la Universidad de Valparaíso.

Durante cuatro encuentros, un grupo diverso de personas se reunió para escribir, juntas y juntos, relatos personales asociados al emblemático barrio La Matriz de la ciudad de Valparaíso. A partir de la lectura de libros publicados por el sello universitario, se activaron recuerdos, emociones y reflexiones en torno a un territorio compartido. Participaron voluntarias, voluntarios y comensales del Comedor Solidario 421, también personas que dedican parte de su vida al quehacer de la Iglesia y la Corporación La Matriz. Además, asistieron vecinas y vecinos de Valparaíso que sin tener un vínculo con algunos de estos tres espacios, sintieron el llamado de la lectura acompañada y la memoria colectiva.

Este libro tiene su origen en la actividad «Territorio UV», una feria itinerante de servicios que la Universidad de Valparaíso viene desarrollando desde 2023 para acercar la institución a distintas comunidades y atender a sus necesidades. Fue en el marco de las reuniones de coordinación de esta iniciativa que la Editorial UV estrechó lazos con el párroco Víctor Godoy, quien valoró desde un comienzo la oportunidad de promover la lectura literaria y rescatar las memorias de La Matriz a través de la voz de sus habitantes y colaboradores.

El taller, diseñado e implementado por el poeta Ismael Rivera, se llevó a cabo entre octubre y noviembre de 2025 en la Iglesia La Matriz, como parte de las actividades de mediación lectora del proyecto UVA 2393 «La UV contribuye a la disminución de las brechas de acceso al arte, la cultura y el patrimonio», financiado por el Ministerio de Educación.

# Prólogo

Hoy, tal vez más que nunca en nuestra historia, vivimos los tiempos del olvido. Las pantallas y su bombardeo de información no nos dan espacio a recordar lo visto. La obsesión por lo nuevo, por lo último, provoca que lo ocurrido hace cinco minutos quede obsoleto. Todo pasa a una velocidad imposible de procesar. Como un tren de alta velocidad, que viaja en una dirección, sin posibilidad de mirar atrás, olvidando los paisajes por los que pasa y con la próxima estación como único objetivo. ¿Pero qué ocurre cuando el tren olvida su ruta? El extravío se vuelve inminente y el descarrilamiento inevitable.

Entre los meses de octubre y noviembre, nos reunimos cada sábado en la Iglesia La Matriz para hacerle frente al olvido y para levantar en conjunto la memoria de un lugar emblemático. Primero, leyendo algunos poemas del libro *ex-chile*, del poeta chileno Pepe Cuevas, y de la antología *Todo tiene su tiempo*, nacida al alero del taller realizado en el Centro de Apoyo para la Integración Social de Valparaíso. Estos poemas nos permitieron adentrarnos en las memorias particulares de cada una y cada uno de los asistentes al taller. Compartimos reflexiones y pensamientos, anécdotas y miedos, dejando que los versos despertaran en nosotros la llama del recuerdo. Y es que muchas veces recordar es un ejercicio difícil cuando estamos programados para el olvido. Pero ya nos advertía Benedetti, «el olvido está lleno de memoria».

Pero, ¿qué es la memoria? ¿De qué está hecha? ¿Cómo se construye la memoria de un lugar? Me aventuro aquí con algunas ideas. Nosotros, como seres humanos, somos lo que hemos vivido, es decir, nuestros recuerdos. Son los recuerdos los que nos llevan

a ser lo que somos y cómo somos. Actuamos de acuerdo a lo que nos ha pasado y es gracias a nuestra memoria que aprendemos a ser. Entonces, podríamos decir que un lugar tan importante como el barrio La Matriz, con su Iglesia, su Corporación y su Comedor, lo hacen las personas que lo habitan y le dan vida. Y si este barrio es gracias a sus personas, es gracias a lo que estas personas han vivido en este lugar, es decir, sus recuerdos. La memoria colectiva es entonces la suma de las memorias individuales, un espejo en el cual observarnos y reconocernos. Hacer memoria es también una forma de honrar nuestras vidas.

Los poemas que aquí se reúnen nos entregan parte importante de la historia de La Matriz, una historia que sigue viva gracias a quienes se niegan a olvidar. Los versos con los que te encontrarás, lectora, lector, nos hablan de muchos que ya no están entre nosotros, pero cuya presencia sigue latente en quienes hoy escriben estas páginas. Son estas vidas, las pasadas, las presentes, las que siguen haciendo de La Matriz un barrio ineludible y de Valparaíso el puerto principal. Reunidos en torno a una mesa, con una once acompañando el proceso de escritura, se hizo inevitable que surgieran también recetas. Así, cada participante del taller creó su «receta para no olvidar», como una forma de invitarte a ti, lectora, lector, a un banquete que alimente tu propio deseo de recordar. Encontrarás momentos que se guardan como un tesoro, instantes que dejan huellas imborrables y alegrías compartidas. Pero sobre todo, cariño. Ese cariño que solo se siente cuando entendemos lo que significa compartir con otros.

Agradezco a la Editorial UV por la invitación a realizar este taller, especialmente a Constanza, por levantar esta instancia. Gracias de todo corazón a Esther, Luisa, Sofía, Olga, Sonia, Dora, Marcelo, Barti, Emerson, Benjamín, Jessica, Rafael, Matías, Evelin, Ana y Telma, por recibirme y abrirme un pedacito de sus vidas.

Ismael Rivera,  
poeta y mediador de la lectura.





# Carta de un hijo agradecido

Yo, Rubén González

Quiero darles las gracias por darle a mi mamá esa oportunidad de poder asistir a este gran grupo, donde ella se siente feliz. Ella tuvo una niñez muy fea. Fui criado por una mujer guerrera. Me crio en una vida muy pobre, pero nunca nos dejó solos y salió adelante con ocho hijos. Ella nunca tuvo apoyo de mamá o papá, de los ocho años que lleva en la calle. Mi madre es una mujer fuerte, donde yo la veía llorar, sufrir cuando era chico. Yo soy fruto de una vida bohemia y nunca le he criticado su vida. Me siento orgulloso de la mamá que tengo.

Les quiero dar las gracias por escuchar a mi mamá, apoyarla y acompañarla.

Atte,  
Rubén (hijo de Bartichota)

# Bartichota

Tú nunca vas a olvidar  
lo que te pasó en tu niñez.  
Quizás de repente llorai sola.

Mis hijos, mis nietos, han sido  
la alegría de mi vida.

Cuando llegué al 421  
llegué con dos hijos  
y ahí se agrandó mi familia  
donde un tiempo comencé  
a ayudar como voluntaria.

Me dan mucho amor, aquí  
conocí a una mujer que me dio un abrazo  
de mamá que nunca tuve.  
Después llegó a adoptarme  
como su hija.

Me hubiera gustado conocerla antes.

A pesar de todo lo que he pasado  
me considero una mujer guerrera  
y feliz soy madre de ocho hijos  
veinticuatro nietos y un bisnieto.

\*

Soy voluntaria del 421.  
Aquí conocí muchos personajes  
como el Huacha.  
Él venía a comer  
te decía  
«hoy no voy a rezar por ti».

Después, el Cojo Lucho.  
Él se enfermó, lo llevé al hospital  
se arrancó. Lo llevé a Casablanca,  
también se arrancó.  
Se fue a dormir al Ejército de Salvación  
donde duró una semana.

Don Patricio costeo los gastos de locomoción  
y de ahí me llamó el capitán del ejército.  
El Cojo Lucho había fallecido.

Ahí me preocupé.  
Con su jubilación compré su cajón  
le hice su buen funeral.  
Todavía tengo guardado su carnet de identidad  
y el termo donde tomaba tecito.

De repente se portaba mal  
pero nunca fue atrevido.

Todavía hay momentos  
en mi vida  
en que me acuerdo de los dos.

\*

Yo era traficante  
pero no traía la droga al 421  
la vendía abajo y dejaba todo guardado.  
Yo llegué como voluntaria al 421  
ahí conocí a una persona muy importante para mí  
me sacó del vicio  
me sacó de donde estaba  
porque fui a hacer tres años presa.  
Cuando uno cae a la cárcel y tiene un hijo ladroncito  
como el que tengo  
tú eres respetada en la cárcel.  
Las mamitas de choros son respetadas.  
Cuando yo llegué al 421  
quería salir de ese lado.  
Hice los tres años con dos calzones.  
Tenía que lavarlos, esconderlos  
para ponérmelos y seguir viviendo  
la vida que estaba viviendo.  
Yo tuve mucha plata  
vendía un millón diario.  
Ahora no tengo nada  
pero soy feliz.

A La Matriz viene una sicóloga  
y tú tení que contarle tu historia.  
Hicieron un video  
y no sabe ná que lo llevaron a la universidad  
yo iba toda desordenada y hablando weás  
y los profesores todos riéndose.  
Una asistente social hizo un libro conmigo  
después se recibió con mi caso  
y no la vi nunca más.

Yo salí adelante sola  
sin marido

porque mi marido fue muy malo  
me quebró los dientes con un martillo  
me quemó la espalda con un hervidor  
¿sabe lo que hice?  
Lo esperé que estuviera durmiendo  
y me lo pitié.  
Después le armé su funeral  
había un curita en el 421  
el Padre Ramón  
le hice una misa  
y lo enterré.  
Lo maté porque era malo  
pero le hice un buen funeral.

# Voluntario del comedor 421

## **Receta para no olvidar**

Lo más importante es conseguir ingredientes de calidad.  
Para no olvidar, usted necesitará:

- 1/2 taza de nostalgia
- 1 kilo de melancolía
- 1 cucharada de honestidad
- 1/2 litro de ternura (para amortiguar)
- 4 o 5 recuerdos de cualquier tipo

Si desea, en algunos casos sería pertinente una cucharadita de rencor; ayuda a mantener la textura de los recuerdos prolija y compacta.

ADVERTENCIA: Esto podría dejar un sabor amargo que solo puede ser contrarrestado si añade una cucharadita de compasión.

# Jessica (chinita)

Llegué al comedor 421, La Matriz  
escuchando la radio Stella Maris.  
Se pedía ropa y útiles de aseo.  
El domingo vine con las cosas a misa  
y Vero me las recibió.  
Ella me pidió que leyera una petición  
y me sentí tan bien e importante  
—gracias a Dios no leo tan mal—

Comencé a venir un domingo al mes a misa.  
Me gustaba la prédica del Padre Gonzalo  
—además él terminaba con la frase «que gane el Wanderito»—

También venía a la fiesta de la Virgen del Carmen.  
Así conocí este barrio puerto  
que para mí era un barrio bohemio  
pobre y de delincuencia.

Hace más de diez años  
me invitaron a participar como voluntaria  
en el comedor 421 y aquí estoy.

Ser voluntaria es algo  
que me hace muy feliz.

\*

## Receta para no olvidar

Ingredientes:

- 100% de recuerdos de alegría
- Muchos aromas de flores, boldo, agua fresca, naturaleza
- Kilos de imágenes de personas adultas y niños caminando juntos, divirtiéndose
- Cantidad a gusto de ruidos de niños gritando mientras juegan felices y adultos riéndose a carcajadas
- Toneladas de sentimientos de libertad, protección y unión

Preparación:

En el corazón se unen todos los ingredientes con mucho cuidado, mezclando, no batiendo, para que ningún recuerdo se rompa. Se le agrega nostalgia y se cierran los ojos. Se respira profundamente, anhelando aquellos momentos.

Después de un buen rato, se obtienen los paseos de domingo de verano al cerro, con tías y primos.

\*

Hay personas que conozco que aman Valpo  
veo a muchos turistas, otros añoran volver a esta ciudad.

¿Qué tiene? No sé.

Lo que me pasa con Valparaíso es contradictorio:

Me provoca miedo por sus delitos

lo sucio, lo pobre

tanto perro callejero, mendigos, ambulantes, edificios abandonados.

Por mi trabajo he recorrido muchos cerros

y me sorprende la belleza que veo en sus recovecos

en su arquitectura con historia.

Disfrutar un paseo en ascensor,



trole o en lancha.  
Contemplar la ciudad iluminada de noche  
pararse en un mirador, contemplar  
su inmenso mar o sentarse en una plaza  
y que el tiempo se detenga.  
Creo que tendré que ver el vaso medio lleno  
no medio vacío.

\*

Hace más de diez años que asisto al comedor 421.  
Me satisface mucho, mucho  
me levanto alegre, optimista, con fuerza.  
He tenido que botar las barreras  
de los olores y otras  
que ahora son insignificantes.  
He conocido muchos voluntarios  
y personas que vienen a comer.  
Lo que me marcó fueron dos personas  
la Marielita, alegre, creyente en Dios  
bondadosa, agradecida y 100% coqueta.  
Maikel, humilde, honesto, generoso  
respetuoso y agradecido.  
Aprendí de ellos que hay que ser feliz  
con lo poco que se tiene  
que no hay que ser egoísta  
que, aunque tenga poco, debo compartirlo.  
No puedo dejar de mencionar  
a Moniquita  
una voluntaria de puro amor.

# Esther Zamora López

Llevo más de diez años en el comedor 421.  
Llegué a través de mi hijo  
que pertenecía a un grupo juvenil.  
¡Fueron cosas de Dios que me puso ahí!  
Cuando llegué me enamoré de ese lugar  
era todo lo que había vivido en mi niñez.

Conocí la famosa enfermedad del alcoholismo.  
Mi padre era alcohólico  
debido a eso mi mamá lo dejó.  
Sufrimos mucho su separación  
a pesar de que yo ya estaba casada  
cuando pasó. Pero me tuve que hacer cargo  
de mi papá y tres hermanos solteros.  
Fue muy difícil.  
Pero el comedor me enseñó  
que mi padre era una persona enferma.  
Nunca lo había visto así  
solo peleé con un borracho.

Por eso estoy aquí  
entendiendo a todo alcohólico.  
Lo que no pude hacer  
con mi amado padre.

Nunca es tarde para aprender.

## **Receta para no olvidar. Día de invierno**

Ingredientes:

- Recuerdos
- Ternura
- Alegría
- Felicidad
- Aromas

Recuerdo de una niñez inocente  
una familia constituida  
papá, mamá  
tres hijos en esa fecha.

Ternura. No olvidar  
la ternura del padre contando cuentos  
con un brasero encendido  
sentados alrededor escuchándolo.

Alegría. Felicidad.  
Sin darnos cuenta éramos muy felices  
alegres a pesar de las carencias materiales.

Aromas. Cómo olvidar  
ese aroma a cacao con leche  
tortilla de rescoldo  
hecha en el brasero.

Éramos felices y no lo sabíamos.

\*

En mis más de diez años de servicio  
permanente  
he llorado y reído.  
Ha cambiado mucho  
ya que la mayoría ha partido  
quedan muy pocos.  
Cómo no recordar  
la gratitud de la Marielita  
la humildad del Michel (Maikel)  
el amor del Huacha (Óscar)  
que se paraba en la ventanilla y decía  
«muchas gracias a todos, menos a uno».  
Era su lema.  
La alegría y felicidad que derramaba la Doris  
te contagiaba.  
Aquellos recuerdos se mantienen vivos  
el abrazo del borracho agradecido  
cuando te dan ese apretón de manos  
y te dicen  
«gracias, tía, estaban ricos los porotitos».

# Marcelo Wanderino

Cada viernes se trabaja  
preparando el almuerzo  
para servirlo a las 12:30 en adelante.  
Conversamos, nos conocemos  
y nos vemos con aquellos  
que van a cooperar ese día.  
Pero en realidad no conocemos bien  
a esas personas a quienes debemos atender  
y servir.  
Entonces ahí viene  
mi mejor momento cada viernes.

Cerca de las 12 y algo  
salgo a interactuar con ellos  
con el idioma que ellos usan  
hola machucao  
qué pasa torrante  
hablar con doble sentido  
contar anécdotas  
y esperar ese momento de almuerzo  
con una sonrisa y saber sus necesidades  
esperar con buen humor.

Durante el almuerzo servimos  
y lo hacemos de la mejor manera  
lo hago con mucho agrado  
100% dedicado a servirlos  
para que se vayan pochito.

Ese preámbulo de espera  
esa sonrisa hace  
que el anhelado plato de porotos  
itenga un sabor diferente!

Ellos felices  
yo contento  
juntos vemos un mañana mejor.

\*

Una noche de recuerdos y melancolía  
recordé mis días de infancia  
en la casa de menores.  
Me pregunté qué puedo hacer  
para agradecer mi estadía  
en ese hogar.  
Decidí hacer una agradable tarde musical  
con empanadas, bebidas y helados  
y un payaso haciendo reír  
a ellos que tanto lo necesitan.  
En ese entonces me apoyaron los chuchos  
también el muy conocido y recordado Michel Lillybells  
y la hija de mi pareja también aportó un tema.  
Otra de esas noches de recuerdos  
bebiendo y escuchando boleros  
recordé haber visto un programa  
del bar bohemio Liberty  
donde un hombre comentaba su llegada  
a este puerto que tanto amamos  
y a veces nos dejamos llevar  
por pensamientos negativos  
y llegamos donde nadie quiere llegar  
ni estar.

Entonces quise alegrar una de esas tristes noches  
con una cena musical en el Ejército de Salvación  
en calle Clave.  
Como siempre mis amistades  
conociendo mi intención  
quisieron estar presentes aportando con su música  
esa música que nos hace olvidar  
por momentos  
la realidad precaria que estaban viviendo.  
Yo estaba tan agradecido como ellos  
por dejarme aportar de algún modo  
una migaja y poder verlos sonreír.  
Músicos, cocineros, garzones y organizadores  
aportaron con su presencia.  
Una tarde en Mantahua conocí al Padre Gonzalo  
un cura choro, ameno, social y divertido.  
Me invitó al comedor 421  
y planifiqué una cena musical y romántica.  
Ya autorizado, comencé a contactar a personas  
que como yo  
pensaban que les haría bien  
una cena con boleros para cantar.  
Aún hay personas que ven la necesidad  
y el dolor ajeno.

\*

Receta ideal para saber quién eres, de dónde vienes y no olvidar tus raíces.

- Mejor método: Autodeterminar quién eres y quién quieres ser, donde estés.
- Recordar: Las mejores épocas de tu vida y olvidar las peores.
- Tolerar: Tus fracasos y superarlos sin malos recuerdos.
- NO OLVIDAR QUE TAMBIÉN FUISTE VULNERABLE
- La fortaleza: Crece cuando revives tu pasado y pensar en las personas que sintieron empatía por mí en los momentos más difíciles.
- La música: Te hace pensar, recordar y meditar, que a pesar de todo, tú también tuviste momentos felices.

Recordar tu pasado te hace pensar con mejor razón, una manera de alcanzar la superación.



# Emerson Futvalores

La misa la daban cada una hora  
empezaba a las nueve  
y el Padre cuando subía al púlpito  
daba la misa en latín.  
Y acá al lado de la comisaría  
había un 421 pero de las monjitas.  
Ahí le daban comida a todos los desamparados.

\*

Para mí el olvido  
fue cuando repetí 4to de preparatoria  
que hoy se llama 4to básico.  
Yo no estaba preparado para salir  
de la Escuela Elemental  
para llegar al Liceo  
era muy poco lo que aprendí en aquella escuela  
en los primeros tres años.  
Era como saltarse la mitad del libro  
y comenzar un libro nuevo.  
Pero a pesar de lo difícil que me resultó  
por estar tan atrasado y perdido  
desde ese curso en adelante no volví a repetir  
aprendí que debía lograr un largo aprendizaje  
para sentirme confiado que podía lograr  
pasar el obstáculo.

\*

Nací en la casa frente a la Iglesia  
fui bautizado  
hice la primera comunión y la confirmación.  
En aquella época el padre de la parroquia  
era de apellido Pérez  
—nunca supe cómo era su nombre—  
Era muy bueno  
pero severo con los niños.  
Cada vez que nos veía en la plazuela  
jugando al fútbol  
debíamos parar de jugar y escuchar su llamado.  
Le decía a cualquiera de los niños  
«parece que a ti no te vi el domingo em misa».  
Tenía una memoria demasiado buena.  
Y nos preguntaba  
¿asisten a la escuela todos los días?  
¿se acuestan temprano?  
¿hacen sus tareas?  
¿respetan al profesor y a sus padres?  
¿y a los mayores?  
¿cuidan su lenguaje?

\*

Cuando se dictan cursos para mayores  
en la mayoría de los casos  
uno piensa tantas cosas  
y se encuentra con personas  
que son un mundo diferente  
al intercambiar o escuchar experiencias  
que hemos llevado durante el paso de los años  
pero que es como si fueran ayer  
y que no nos imaginamos que existen  
de una u otra forma  
si hubiésemos sabido antes  
a lo mejor no hubiéramos llegado  
a asimilarlas  
con toda nuestra fuerza.

# Luisa Reyes

La primera vez que llegué al barrio Puerto  
vine de la mano de mi tía Elsa  
me trajo a Valparaíso luego de visitar nuestra casa.  
Llegué a un mundo totalmente distinto  
Yo vivía, teniendo 8 años, en Forestal Bajo  
en Viña del Mar  
mi calle era casi provinciana.  
Aún muchas de ellas eran de tierra  
tenían solamente las veredas  
cubiertas con alquitrán endurecido  
para que no fuera solo tierra  
pero era muy de calle rural.  
Aquí, en el barrio Puerto, era otra vida.  
Estaba la Plaza Echaurren  
estaban las luces, las personas  
Seres que a las diez, once, medianoche  
caminaban aún por todos lados.  
A esa hora, en mi barrio, mis hermanos y yo  
estábamos todos durmiendo.  
Yo era una niña y mi mamá  
era como las mamás de antes.  
a cierta hora, antes de las diez de la noche  
te acostaban y se acababa el día para los niños.  
En el verano era distinta la cosa  
nos quedábamos, niños y mamás, en la calle  
que era más bien un gran patio comunitario  
hasta bien tarde disfrutando del verano.

Pero esto era otra vida  
y eso a mí me impresionó muchísimo.

Me acuerdo haber subido por esta calle  
donde está el Santa Isabel en la actualidad  
y nos fuimos caminando hacia el cerro Toro  
hacia la calle Bustamante  
por la primera subida que va a la izquierda  
y todas las casas que estaban arriba  
daban hacia el Refugio de Cristo.  
El Refugio de Cristo tenía solo niños  
en ese tiempo y desde la ventana de la casa  
me gustaba mirarlos y ellos siempre  
estaban jugando.

Eso para mí también era novedad.

En realidad todo era novedad.

Esa primera vez, lo que más me llamó la atención,  
fue que, siendo creo yo como las ocho de la noche  
mi tía dijo

«vamos a llevar unas presas de pescado frito  
porque tenemos que llegar a comer».

Y nos detuvimos a comprar pescado.

Había una señora que tenía un tambor  
de esos partidos por la mitad y con mucho fuego  
y encima una fuente grande de cobre  
llena de aceite.

Tiraba los pescados bañados en batido a la paila.

Era tan fuerte el fuego que se freían en muy poco tiempo  
y te los vendía así, envueltos en papel.

Todo era para mí como una película.

Con mis primos nos levantábamos temprano  
ayudábamos un poco en casa

y salíamos a recorrer el barrio por todas sus calles.

Veníamos todos los días a la Iglesia La Matriz.

Las iglesias eran con puertas abiertas  
ninguna iglesia estaba cerrada.  
Yo admiraba mucho como era ella  
para mí era una tremenda iglesia  
todo era imponente.  
Los días domingo íbamos a misa  
el sacerdote se subía al púlpito  
y desde ahí daba su sermón dominical.  
La iglesia siempre estaba llena  
mucha gente, mucha  
¡cómo añoro eso!  
porque soy católica y me da pena  
ver cómo están los templos, salvo excepciones  
casi vacíos.  
Había un tema que me intrigaba,  
uno que cuando se es niña lo escucha,  
pero no lo entiende  
y en su cabeza infantil se arma toda una película.  
Se hablaba de las prostitutas  
«de las señoritas que tratan de tú»  
como decía mi mamá  
pero para mí  
¿qué era una prostituta?  
no lo sabía  
pero las veía vestidas con tacos altos  
bien pintadas, y en este barrio en todas partes las veía.  
Si se transitaba tarde y se bajaba hasta la plaza Echaurren  
era todo vida, todo alegría, bullicio y risas.  
Era otro ambiente, distinto al de hoy.  
Yo nunca sentí peligro o temor, por el contrario  
era lo más entretenido que podía vivir.

Hasta el día de hoy  
nunca me he sentido atemorizada en este barrio.  
Sí me provoca nostalgia y pena ver cómo

se encuentra en la actualidad  
aun que se ha remodelado y se sigue haciendo  
lo que me pone muy contenta.  
Es una parte tan histórica de mi querido puerto  
que se merece que vuelva a ser lo que un día fue.

\*

### **Decálogo con el cual crear una receta para olvidar**

1. Vivir el presente, el aquí y el ahora.
2. Permitir que el espíritu divino y universal nos inunde del amor que todo lo sana.
3. Tomar las experiencias, especialmente las que no fueron buenas, como parte de tu crecimiento.
4. Seguir avanzando sin temor, aunque en el intento nos volvamos a equivocar.
5. Dejar resentimientos que solo enturbian tu mente y alma.
6. Encapsular lo que alguna vez te hizo sufrir.
7. Reflexionar sobre cuál es el sentido del episodio que no hubieses querido vivir, y que la gran mayoría de las veces nos ha llevado a experiencias nuevas y placenteras.
8. Otorgar el perdón, que es muy fácil de decir, pero lo más probable es que sea difícil de conceder.
9. Tomar distancia de la o las personas, o de las circunstancias, que te provocaron dolor o desilusión, como una forma de sanidad emocional y mental.
10. Aceptar que tanto la alegría como el dolor son partes de la vida y nadie es inmune a ello.

\*

Lo que más me ha impresionado y lo sigue haciendo  
es la actitud de las voluntarias y voluntarios  
especialmente de las o los más antiguos

de quienes los nuevos aprenden y se empapan  
de su propósito de servicio.  
Su constante disposición  
su profunda entrega, su gran generosidad  
sin límites, su amor, su respeto  
y su trato hacia los hermanos que acuden  
a este gran comedor, a nuestro amado 421  
que los hace sentir seres humanos dignos de respeto y derechos  
sin desconocer y hacerles ver  
que se necesita que cumplan en forma recíproca  
con los deberes de buen trato y respeto  
hacia el comedor como comunidad  
hacia los voluntarios y hacia sus pares.  
De todos ellos aprendo continuamente  
esta hermosa labor del voluntariado  
hay una preocupación continua por darles  
desde el afán y dedicación  
el mejor plato de comida, la mejor atención  
el gesto, la palabra amable y cariñosa  
que no deja inmune a ninguna persona  
pues todas y todos necesitamos del amor fraternal  
para transitar por esta vida.

# Rafael Mena

Valparaíso cambió.  
Cuando el Pepo salió de la cana  
nos juntamos en Viña un grupo  
estábamos en la clandestinidad  
y el cura Pepo lo que hizo fue preguntar por harta gente.  
Me acuerdo que toda la gente  
por la que preguntó el Pepo  
cuando lo soltaron de la cana  
—que le dieron, lo zumbaron—  
estaban muertos.  
Yo creo que con esos muertos  
se murió un poco Valparaíso.  
Un Valparaíso donde había discusión política  
un Valparaíso que estaba lleno de prostíbulos  
y casas de espiritismo, esotérico.  
Yo soy un adoptado de la 44  
que ya no está  
y espero después de muerto estar ahí.



# Matías Salinas Valenzuela

## **Telma (o poema de una amistad a la olla y comedor)**

Para mantener una bonita amistad  
primero hay que encontrarse alguna vez  
reconocerse en el caldo de los ojos  
y entrar a cucharear con suavidad.

Con la Telma nos miramos y de una  
supimos que debíamos bailar  
a un costado de la fuente de la Echaurren  
nos mandamos unas cumbias de salón.

La Turquesa se mandó un ají entero  
la Payasa Pirula también bailó  
no sé dónde conectamos el parlante  
ni cómo prendimos el fogón.

No me acuerdo qué comida cocinamos  
ni qué aires sostenían la tensión  
se venía el estallido en unos meses  
sentimientos en común como la olla.

De pasada me atajó alguna vez  
en que iba apurado a un ensayo  
y nos quedamos dos horas sentados  
conversando del presente y del pasado.

Llegué tarde y la banda terminó  
pero las palabras de la Telma me quedaron  
y empezamos un relato para siempre  
de amor, camino, asiento y remanso.

En pandemia nos llamamos bien seguido  
y miramos las estrellas en collera  
las contamos al caer por el espacio  
separados varios cerros de distancia.

Mata de arrayán florido, me decías  
recitabas los poemas de tu infancia  
y cuando te contaba mis penurias  
me cantabas de los brindis y los cierres.

Fuiste la primera persona con la que  
me encontré entre restricciones sanitarias  
y nos fuimos a Portales a comer  
un mariscal hartito mezquino y chanta.

Hasta de los malos platos nos reímos  
nos metimos en un muelle sin permiso  
saludamos a los lobos marinos  
y sentimos brillar chispas en la cara.

Ahora nos vemos más seguido  
el teatro nos reencontró de una distancia  
y vamos a comer de vez en cuando  
sus almuerzos al 421.

Al comer el pan mordemos con cuidado  
por si nos sale alguna pepita de oro  
aunque ya tenemos el mayor tesoro  
una amistad larga como la vida.

# Evelin Julieth Parrado

Viajando con mi bici recorro tu cordillera  
pasando por el viento llego a tu tierra  
no olvido tus hermosos paisajes  
pero más que todo a tu gente chilena.

Me sumo a tus servicios sin olvidarme  
vivo  
porque en La Matriz sobrevivo  
a no olvidar la ternura con la que he crecido.

Soy aventurera sin olvidar lo que he vivido  
pasando por aquí, por tu tierra  
que no olvido.

En La Matriz yo participo con amor y ternura  
la que recibo  
de sus usuarios y sus voluntarios  
los que servimos  
brindando alimentos con amor a muchos corazoncitos  
que en la calle se pierden de frío.

No olvido la desigualdad que vivimos  
pero aún no se olvida en el Valparaíso  
por eso me sumo a la 421  
donde el servicio a la comunidad  
complementa mi viajar  
por el Chilesito.

# Dora Segovia

Mi ventana da a los cerros y al mar  
cuando se empiezan a iluminar  
a mí me conmueve mucho  
aunque sea lo cotidiano.

Un día había un aviso  
que se iba a empezar una clase  
de alfabetización aquí en La Matriz.  
Yo era del barrio  
pero no tenía relación con la iglesia.  
El encargado era el Esteban  
—todos conocen al Esteban—  
Yo venía de hacer clases  
por un programa del Ministerio de Educación  
y empezamos acá.  
Recibimos como a diez mujeres  
—la mayoría eran mujeres—  
fue un encuentro super bonito  
nos veíamos en la calle de repente  
comprando.  
Pasó un tiempo  
y ahí empiezo a trabajar  
con la comunidad haitiana acá  
haciendo clases de segundo idioma  
aquí en La Matriz.  
Lo que encuentro admirable  
es que nadie te juzga porque eres creyente

o no eres creyente, da lo mismo.  
Es trabajar con la comunidad  
no para la comunidad.  
Nosotras trabajamos con los territorios  
no para los territorios.  
Ese es el trabajo que hacemos acá  
y seguimos haciendo  
porque vienen otras generaciones  
de hijos de migrantes.  
Yo quiero mi barrio  
yo amo mi barrio  
con todo  
yo amo mi barrio.

\*

La solidaridad  
es el cariño  
de los pueblos.

# Sonia M. Reyes Sagardía (nonna)

## **Sonidos en el pavimento**

Muy pequeña me enviaban a comprar  
y no a lugares cercanos  
al parecer entonces  
existía más seguridad  
para los niños en la calle.  
Partía corriendo calle abajo  
saltando en un pie  
luego en el otro  
mi vestido de percal  
bamboleaba al compás  
del gran sonido que producía  
la suela de mis zapatos  
en el pavimento de la vereda.  
No era juego pensado  
solo mi energía de niña  
vibrando en el universo.  
Quizás no lo recordaría  
pero en una de esas ocasiones  
mi madrastra me lo hizo notar.  
Me gusta recordar esos saltitos  
de niña inocente  
y el sonido con el que respondía  
el pavimento.

\*

## Paseo en Trolebús

*Dedicado a Francisco y Nené, nietos de este memorial.*

Hace 26 años me visitaban  
provenientes de la ciudad de Talcahuano  
dos de mis inquietos y juguetones nietos  
a quienes quise sorprender invitándolos  
a dar un paseo en trolebús por Valparaíso.  
¿Qué es trole, Sonia? Me preguntaron.  
No me llamaban abuela.  
Explicar a párvulos sin visualización del objeto fue un desafío.  
Es un medio de transporte, les respondí.  
Un autobús eléctrico de gran tamaño que usa electricidad para  
desplazarse.  
Se enchufa a la corriente eléctrica mediante dos cables aéreos  
por la parte exterior trasera. ¡Ya lo verán!  
Les expliqué que eran antiguos y típicos de Valparaíso  
ciudad donde nací y viví hasta que me casé con su abuelo  
y que cuando era niña, como lo eran entonces ellos  
la gente se refería cómicamente a estos como vehículos con sus-  
pensores  
como los que usaban los abuelos.  
¿Qué es suspensor? Preguntan a toda voz.  
¡Ah! Unos tirantes elásticos que los hombres pasaban  
por sus hombros y los enganchaban a su pantalón  
para mantenerlos en su lugar.  
A mi explicación le sumaba lenguaje gestual.  
Bueno niños. Nos acercamos. Estamos en la avenida Argentina.  
Antes de subir para hacer el recorrido, quiero que observen su  
exterior.  
Creo que sus papás les preguntarán cómo son.  
Pequeños, curiosos, desinhibidos observaban, se movían  
daban saltitos, comentaban, se reían.  
Llegó el momento de abordarlo.

Les advertí que en su interior  
se sentían olores corporales desagradables  
agregándole el gesto de arriscar mi nariz y cubrirla con mi  
mano:

—olor a pie, olor a tambembe—

que todo era diferente al auto  
en que sus padres los transportaban cada día.

Abordamos. El número de pasajeros era regular.

Ingresaron corriendo. Probando un asiento y luego otro con des-  
orden y bullicio inspeccionando todo hasta que se acomodaron  
en asientos traseros.

En tanto esta abuela en el área de subida

tras otras personas

esperando su turno para cancelar el pasaje.

De pronto, con gran vocerío, escuché mi nombre:

¡Soniaaa, Soniaaa, aquí estaaamos!

No hay olor a pata no hay olor a i...!

—demás está decir que ese sustantivo también empezaba con  
la letra P—

¡Ja, ja! ¡Trágame tierra!

por haber traspasado a esos peques libres y espontáneos  
alguna de mis experiencias en ese medio de movilización  
que fue parte de mi niñez y adolescencia.

Cuando esta abuela hoy les narra esta anécdota, carcajean.

Ahora conocen la ciudad y los troles les son familiares

ambos se titularon en universidades porteñas.

¡Qué feliz y nostálgico recuerdo de troles, niños y familia!



# Olga Invitada

Mi familia vivió en el campo  
de la Cuarta Región  
ahí crecí y me eduqué  
durante mi adolescencia  
hasta que me gradué y me casé  
con un quillotano.  
Me vine a vivir a la región de Valparaíso.  
En mi ejercicio profesional de 33 años  
conocí parte de la idiosincrasia  
de la gente de Valparaíso  
y en las convivencias de este taller  
descubrí cuántas cosas me atan a este.  
La primera persona que me conectó a Valparaíso y su historia  
fue el profesor y escritor Rodolfo Follegati  
un amante de Valparaíso  
que transmite su pasión a alumnos y lectores.  
La segunda es mi amiga y compañera Sonia Reyes Sagardía  
cuando ella escribía me contaba parte de su vida  
estrechamente ligada a su infancia en este lugar.  
El tercer lugar  
y definitivo  
ha sido este taller, aquí  
conocí el famoso barrio La Matriz  
y a los integrantes del grupo.  
Poco a poco fui sacándome la sensación  
de ser una extraña que no nació en el puerto.  
Recordé que mis nietos Javiera y Gabriel

aman Valparaíso, ellos lo llevan en el corazón.  
Recordé mis propios sentimientos  
conocí tantas partes de este hermoso puerto  
dediqué todas las horas de mi trabajo  
tratando de atender con cariño  
a los muchos adultos y niños  
a madres, apoderados, compañeros y amigos  
que son parte de mi vida ahora.  
Soy una hija adoptiva del puerto  
y mis hijas son hijas del gran Valparaíso.

# Ana Parra

## **Receta para no olvidar**

La mejor receta es escribir sobre el horror vivido en dictadura.  
La más cruenta y salvaje de América Latina.  
La perversa bota fracturó a una parte de mi familia  
y la inocencia de mis queridos sobrinos.  
Hubo un mentiroso informe Rettig.  
«Ni perdón, Ni olvido».  
La memoria de los hechos sucedidos debe prevalecer.  
Es parte de la historia de Chile  
y está escrita con sangre avasallada de chilenos.  
Creo que la sociedad chilena no ha reflexionado  
al respecto del horror de la dictadura.

\*

## **El capitán**

Era alto, macizo, de tez blanca, pelo rubio  
ojos verdes, bien vestido, buen vocabulario y muy respetuoso.  
Siempre andaba con una gorra de capitán de yate.  
Vivía en situación de calle  
almorzaba todos los días en el comedor 421  
y dormía en el Ejército de Salvación.  
Lo conocí en uno de mis guiados turísticos al cerro Santo Domingo  
que terminaba con una leyenda del Cristo de la Agonía

en la capilla de La Matriz,  
—es el mismo Cristo—.  
Se decía que era hijo de un comandante de la Armada  
que vivía por General del Canto en Playa Ancha.  
Un día nos sentamos a conversar y le pregunté por su modo de  
vivir  
me contestó que tenía una enfermedad, pero no la nombró.  
Su padre y hermanos no lo querían  
entonces decidió irse, para no molestar.  
Él siguió acompañándome en los guiados de turismo.  
Un día fui al hospital Van Buren, a una ecotomografía abdomi-  
nal, y lo encontré allí acompañado de una mujer y una adoles-  
cente de unos quince años.  
Nos saludamos y me las presentó  
a su señora y su hija.  
Lo llamaron primero y aproveché de conversar con ella.  
Me contó que el capitán era esquizofrénico, pero medicado.  
Vivía así para no causar problemas a nadie.  
Pero ella y su hija se preocupaban de él  
de su ropa, sus medicamentos y lo que necesitara.  
Para mí, un buen amigo.

\*

Valparaíso edificó en las alturas  
y parió casas colgando de los cerros  
balcones enamorados del mar  
con jardines de ropa tendida  
bailando al compás del viento porteño  
caminos serpenteados y desconocidos laberintos  
y escaleras infinitas  
que de subirlas todas  
daríamos la vuelta al mundo  
numerosos funiculares  
iy un solo ascensor!

¡El Polanco!

Eso de las escaleras lo decía Lukas.

Un señor de hermosa sonrisa y gran dibujante

llegado de Italia se enamoró de Valparaíso

quedándose para siempre en este puerto hermoso y original.

Todas las mañanas Lukas recorría a pie

el plan y los cerros de Valparaíso.

En los diarios La Unión, El Mercurio y La Estrella.

# Telma Carrasco

## **Aaaaay, Emporio, ¡qué recuerdos más lindos tenemos!**

Yo iba a comprar ciruelas  
Al Emporio Echaurren  
todo ahí se compraba.  
Los barcos también compraban ahí.  
Yo compraba para hacer mote con huesillos,  
compraba chancaca  
que ya no existe,  
se le ponía cascarita de naranja, canela, clavito de olor.  
A veces no había pal mote,  
lo hacíamos con harina cruda y agua  
y eso se lo echábamos al huesillo.

\*

## **La muela de oro**

Siempre me ponía jugar  
en esa casa vieja.  
Yo siempre la miré  
era una casa de primero y segundo piso  
y tenía unos ventanales chicos  
no eran tan grandes  
tenía una escala con  
un descanso,  
justo ahí había un hoyo

le faltaba un pedazo de madera.  
Siempre lo miraba  
hasta que un día me decidí  
metí la mano  
saqué libros de Walt Disney  
envoltorios de Ambrosoli.  
Y con tanta buena suerte  
había una cosa grande,  
que no era tan grande  
—mira la ocurrencia de niña—  
la amarré a una pita  
no sé cuántos días habré estado  
jugando con eso  
no había entretención  
había que buscarla.  
Hasta que alguien le dijo a mi mamá  
«la Telma está jugando con una muela de oro»,  
mi mamá la vendió  
me compró chalitas  
un vestido de percal morado cuadrillé blanco con azul  
calcetines  
cintas para las trenzas  
ella también se compró chalas, calzones, medias, sostenes  
y al final  
nos tomamos un helado.

\*

## **El sueño cómico**

El Mati me dijo  
vamos a almorzar  
a dónde le pregunté  
a la caleta Portales me dijo  
y partimos.

Al Mati se le ocurrió sacarse las zapatillas y los calcetines  
dejó los calcetines colgando de las zapatillas  
para ventilarlos  
meneo meneo zangoloteo  
se cayó uno sin darnos cuenta.  
Había un tarro blanco  
—que alguna vez fue blanco—  
lo di vuelta y me senté a descansar.  
Venía un matrimonio con su hijo  
y les preguntamos si habían visto un calcetín plomo  
yo lo vi atrás, dijo el niño.  
Cuando lo encontramos,  
lo levanté en el aire  
y dije «aquí está el calcetín»  
para ponerle color.



# Sofía Zárate Vergara

El Padre Pepo llegó a la Iglesia La Matriz  
en el año noventa o noventa y uno  
él nos hizo practicar la fe con hartó amor y decisión.  
Quiso conocer a todos los que vivíamos en el entorno  
un día me preguntó qué haces tú, Sofía  
vengo a misa todos los domingo, le dije  
y en la tarde Juanchini me toca la puerta,  
yo le paso un pancito, un tecito.  
Has mirado a Juanchini, me dijo  
Sí, está muy desaseado  
y qué más haces por él, me preguntó.  
Fue así como un día, con algunos vecinos, bañamos a Juanchini  
le encontramos una feroz hernia  
todos nos miramos y sentimos vergüenza  
porque cuando hay que ayudar  
hay que ayudar con fuerza.  
Lo llevamos al hospital y quedó impecable,  
estaba muerto en vida y nosotros lo resucitamos  
gracias al tirón de oreja del Padre Pepo.  
Así empezó el 421  
iban las personas del Ejército de Salvación  
fue un trabajo muy bonito  
sin discriminación.  
En las misas, cuando rezábamos el Padre Nuestro  
el curaito, el más cochinito, la trabajadora sexual se tomaban  
de la mano  
con el alcalde, todos juntos orando.  
Así empezó mi caminar  
me gusta amar y servir, así seguiré  
hasta que me echen a la cama de palo.

# Índice

Nota preliminar	4
Prólogo	6
Carta de un hijo agradecido	9
Bartichota	10
Voluntario del comedor 421	14
Jessica (chinita)	15
Esther Zamora López	18
Marcelo Wanderino	21
Emerson Futvalores	25
Luisa Reyes	27
Rafael Mena	32
Matías Salinas Valenzuela	33
Evelin Julieth Parrado	35
Dora Segovia	36
Sonia M. Reyes Sagardía (nonna)	38
Olga Invitada	41
Ana Parra	43
Telma Carrasco	46
Sofía Zárate Vergara	49

